

## La revolución de Pentecostés

*Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.*

*Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: “¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”.*

*Unos a otros se decían con asombro: “¿Qué significa esto?”. Algunos, burlándose, comentaban: “Han tomado demasiado vino”. Entonces, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo: “Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido. Estos hombres no están ebrios, como ustedes suponen, ya que no son más que las nueve de la mañana, sino que se está cumpliendo lo que dijo el profeta Joel: En los últimos días, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre todos los seres humanos y profetizarán sus hijos y sus hijas; los jóvenes verán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos. Más aún, derramaré mi Espíritu sobre mis servidores y servidoras, y ellos profetizarán. Haré prodigios arriba, en el cielo, y signos abajo, en la tierra; verán sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que llegue el Día del Señor, día grande y glorioso. Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará” (Hech. 2, 1-21;).*

### ó

*Moisés salió a comunicar al pueblo las palabras del Señor. Luego reunió a setenta hombres entre los ancianos del pueblo, y los hizo poner de pie alrededor de la Carpa. Entonces el Señor descendió en la nube y le habló a Moisés. Después tomó algo del espíritu que estaba sobre él y lo infundió a los setenta ancianos. Y apenas el espíritu se posó sobre ellos, comenzaron a hablar en éxtasis; pero después no volvieron a hacerlo. Dos hombres - uno llamado Eldad y el otro Medad - se habían quedado en el campamento; y como figuraban entre los inscritos, el espíritu se posó sobre ellos, a pesar de que no habían ido a la Carpa. Y también ellos se pusieron a hablar en éxtasis. Un muchacho vino corriendo y comunicó la noticia a Moisés, con estas palabras: "Eldad y Medad están profetizando en el campamento". Josué, hijo de Nun, que desde su juventud era ayudante de Moisés, intervino diciendo: "Moisés, señor mío, no se lo permitas". Pero Moisés le respondió: "¿Acaso estás celoso a causa de mí? ¡Ojalá todos fueran profetas en el pueblo del Señor, porque él les infunde su espíritu!" (Núm. 11, 24-30).*

*Allí está el mar, grande y dilatado,  
donde se agitan, en número incontable,  
animales grandes y pequeños.  
Por el transitan las naves, y ese Leviatán,*

que tú formaste para jugar con él.  
Todos esperan de ti  
que les des la comida a su tiempo:  
se la das, y ellos la recogen ;  
abres tu mano, y quedan saciados.  
Si escondes tu rostro, se espantan;  
si les quitas el aliento,  
expiran y vuelven al polvo.  
Si envías tu aliento, son creados,  
y renuevas la superficie de la tierra.  
¡Gloria al Señor para siempre,  
alégrese el Señor por sus obras !  
El mira, y la tierra se estremece;  
toca las montañas, y echan humo.  
Cantaré al Señor toda mi vida;  
mientras yo exista, celebraré a mi Dios:  
que mi canto le sea agradable,  
y yo me alegraré en el Señor.  
¡Bendice al Señor, alma mía!  
¡Aleluya! (Sal. 104, 25-35).

*Nadie puede decir: "Jesús es el Señor", si no está impulsado por el Espíritu Santo. Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común.*

*El Espíritu da a uno la sabiduría para hablar; a otro, la ciencia para enseñar, según el mismo Espíritu; a otro, la fe, también en el mismo Espíritu. A este se le da el don de curar, siempre en ese único Espíritu; a aquel, el don de hacer milagros; a uno, el don de profecía; a otro, el don de juzgar sobre el valor de los dones del Espíritu; a este, el don de lenguas; a aquel, el don de interpretarlas. Pero en todo esto, es el mismo y único Espíritu el que actúa, distribuyendo sus dones a cada uno en particular como él quiere.*

*Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo -judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo Espíritu (1 Cor. 12, 3b-13).*

*En aquel tiempo, al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo : “La paz esté con ustedes !”. Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo : “¡La paz esté con ustedes ! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes”. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: “Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan” (Jn. 20, 19-23).*

*En aquel tiempo, el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó: "El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí". Como dice la Escritura: De su seno brotarán manantiales de agua viva. El se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado (Jn. 7, 37-39).*

Pentecostés es revolucionario. No es para la gente que anhela una religión cómoda y fácil. En tanto miramos a un nostálgico supuesto pasado suave y tranquilo. Dios afirma uno nuevo y lleno de firmeza. Podemos imaginar a Dios, el Anciano de días, como un viejo abuelito mimoso. Somos expertos en mellar cuchillos y quitar el fuego a las causas grandiosas, a mantener todo sin cambio aunque hagamos como que cambian. Tenemos la tendencia a cambiar los movimientos en monumentos, lentos para responder a la gracia divina.

Miremos a Jesús, jamás podremos anticipar cómo respondería ante una nueva situación. Su ministerio de sanación no puede ser reducido a unos pocos y mecánicos pasos. Capacitó a sus discípulos a ser personas del Espíritu de Dios. Pero, no aprendieron de un día al otro. En tanto le preguntaban cuándo establecería su Reino, él los enviaba a evangelizar el mundo. Pensaban restaurar, Jesús les planteaba una revolución, un cambio profundo. Los llamó a una misión, no a una tarea de mantenimiento.

La historia dio un vuelco tremendo en Pentecostés. Veamos algunas de las novedades del Espíritu en este evento.

*Un nuevo sonido:* la fiesta no era novedad, tenía una muy larga tradición, Fiesta de los primeros frutos y del establecimiento de la Ley en Sinaí. Los primeros frutos de la obra de Jesús se dan en esa fiesta. Se da también un sonido nuevo, al inicio en la creación fue la voz divina la que le dio realidad, otra voz otorgó la ley desde el Sinaí, una multitud de ángeles cantó en el nacimiento de Jesús en Belén. La renovación, como la creación, es asunto de Dios, se inicia en él. Los discípulos habían recibido el mandato de esperar, si Dios no hubiera alentado el soplo del Espíritu no habría personas llenas del Espíritu Santo. Cuando Dios actúa, podemos responder.

*Un nuevo lenguaje:* Cuando el Espíritu se allegó a Saúl, éste profetizó. Cuando vino sobre los Jueces estos obran con poder. Ahora viene y escuchamos que todos entienden el mensaje de la salvación en Cristo Jesús. Pentecostés es la respuesta a Babel.

*Una nueva misión:* Dios envía a los discípulos hasta los confines del mundo, comienzan en Jerusalén. Bajo el pacto antiguo siempre aparecen unos pocos ungidos por el Espíritu. Los profetas soñaban con una nueva época, anunciaron que Dios obraría con el poder de su Espíritu. Joel profetiza que el Espíritu de Dios sería derramado sobre todo ser humano. Ezequiel anuncia que Dios pondría un nuevo espíritu en su pueblo para que conozca los caminos de Dios. Bajo el pacto nuevo, es la comunidad de fieles la que es ungida con el Espíritu. Primero se llegó a los pecadores devenidos apóstoles, también a todos los discípulos, hombres y mujeres, para que proclamen a Jesucristo como Señor y Salvador y vivan esa fe en la misión y el servicio.

*Nuevos dones, nueva familia:* Jesús había prometido que el Espíritu guiaría a los suyos, esto se cumple a partir de Pentecostés. Pedro ya no huye ni niega, por obra del Espíritu proclama con firmeza el Evangelio. Cuando los oyentes responden en fe se une y constituyen parte del nuevo pueblo de Dios. Pentecostés toma personas de todos los caminos de la vida, de todos los pueblos del mundo, y las reúne en la familia de Dios.

*Conclusión:* Podemos izar las velas y navegar conducidos por el viento del Espíritu Santo. Pentecostés es para quienes estén dispuestos a abandonar sus temores para contemplar a Dios obrando nuevas cosas. Es para usted que está dispuesto a que Dios obre cambios en su vida. Viene en estruendo del viento del Espíritu para convertirlo en templo de Dios, para brindarle un nuevo lenguaje de alabanza a Dios, para consagrarlo en el ministerio de todos los creyentes, para regarle sus dones para el testimonio y el servicio, para participar con alegría y en compromiso de fe en la revolución de Pentecostés.